

reflexiones

Achim Steiner, Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

El proceso mismo de la globalización desencadena con frecuencia opiniones muy polarizadas. Para algunos, es un demonio apocalíptico que devora el medio ambiente, homogeneiza las culturas y valores y subvierte la equidad, la justicia y la integridad. Para otros, es la evolución definitiva del mercado, que libera a las corporaciones multinacionales de las trabas burocráticas gubernamentales y promete un desarrollo económico anteriormente inconcebible y podría poner fin a la pobreza y acabar con lo que se consideran valores desfasados y sofocantes.

En realidad, no es ni una cosa ni otra pero es también ambas cosas: una fuerza que puede orientarse en cualquier dirección que se considere sensata e inteligente para las personas y el planeta. Estamos perdiendo la oportunidad de hacerlo en un contexto de argumentos acalorados, pero el PNUMA trata de aprovechar la ocasión en las esferas que están relacionadas con su mandato y visión.

Los períodos de sesiones anuales del Consejo de Administración del PNUMA/Foro Ambiental Mundial a Nivel Ministerial ofrecen una oportunidad de elevar el nivel del debate y marcan el camino hacia la globalización sostenible que tan urgentemente necesitamos. La necesitamos porque, incluso antes de que la globalización llegase a formar parte de la conversación normal, los servicios del ecosistema de la Tierra, que son la base que sustenta todas las formas de vida, estaban en declive. La necesitamos porque, en la actualidad, la globalización está logrando captar el verdadero valor de los bienes y servicios basados en la naturaleza. La necesitamos porque quienes se benefician de la globalización a veces lo hacen a expensas de quienes no pueden tomar parte en su planteamiento esencialmente a corto plazo y orientado al mercado. Y la necesitamos porque la brecha entre ricos y pobres se está agrandando, y no se ven muestras de que la riqueza se esté 'filtrando'.

El PNUMA no pretende ser la primera organización que haya iniciado un debate sobre la globalización. Pero sí somos conscientes de que está surgiendo un nuevo convencimiento de que la comunidad internacional debe plantearse, con toda franqueza, cuál es su relación con la sostenibilidad ambiental. Algunas empresas pioneras -entre ellas algunas que dependen de la pesca- están comenzando a preguntarse si el modelo actual es una buena inversión a largo plazo, si los recursos naturales o basados en la naturaleza de los que dependen sus beneficios perdurarán durante los próximos decenios.

En 2001 la Organización Mundial del Comercio inició la Ronda de Doha en la que se establecen vínculos entre el comercio y el medio ambiente; aunque ahora está paralizada, ha subrayado firmemente que la globalización del comercio debe gestionarse a fin de garantizar el bienestar ambiental y humano. La gestión sostenible de la globalización puede incluir numerosas medidas, desde una más amplia certificación de la madera y otros recursos naturales hasta la adopción de

Tanto a nivel mundial como en sus propias actividades el PNUMA promueve prácticas favorables al medio ambiente. La presente revista está impresa en papel reciclado al 100%, y en ella se utilizan tintas de base vegetal y otras prácticas ecológicamente inocuas. Nuestra política de distribución procura disminuir la repercusión carbónica del PNUMA.



políticas de adquisición que tengan en cuenta el medio ambiente. Se necesitan también con urgencia mecanismos innovadores de mercado que comiencen a reconocer el verdadero valor de los activos de la Tierra.

El PNUMA organizó recientemente la reunión de las Partes en el Convenio de Basilea sobre los desechos peligrosos. La globalización está generando un aumento masivo de desechos electrónicos, algunos de los cuales se depositan en Asia y África: una investigación indica que cada mes llegan al puerto de Lagos al menos 100.000 computadoras. Hasta tres cuartas partes de las importaciones -en que se incluyen también televisores y teléfonos móviles usados- terminarán en un basurero o en un incinerador al aire libre de África.

Como todo mercado, el mercado mundial es al mismo tiempo una realidad económica y social. La globalización inteligente implica voluntad de incorporar valores fundamentales como la justicia y la equidad -y los conocimientos sobre la manera en que nuestro planeta puede sustentar mejor las pautas de consumo y producción de una población próxima a los 7.000 millones de habitantes. La sostenibilidad ambiental y la equidad social son elementos clave a la hora de determinar si la globalización es un camino viable de desarrollo económico para el siglo XXI. La forma en que gestionemos las oportunidades y riesgos asociados con ella es en definitiva una decisión que debe adoptarse con participación de todos, no por imposición de algunos.

Johnny Clegg, estrella de la música rock y promotor de campañas contra el apartheid en Sudáfrica, ha tomado una decisión: montar un negocio para el reciclado de computadoras. Cuando supo que su viejo PC terminaría probablemente contaminando la tierra o el agua, decidió establecer una empresa para el reciclado de los desechos electrónicos. Ha inaugurado ya una nueva central cerca de Johannesburgo y tiene previsto crear una fábrica ultramoderna, de alta tecnología cerca de Ciudad del Cabo, en la que se reciclarán desechos electrónicos de los Estados Unidos y Europa, y se dará trabajo a 17.000 personas del municipio. Está demostrando que la globalización es lo que queremos que sea: una amenaza o una nueva actividad económica capaz de aportar un planteamiento inteligente y creativo para conservar unos recursos naturales finitos, y para ayudar al planeta y a sus habitantes.

Foto de la cubierta ©China-FotoPress/Getty Images. Sandalias de plástico reciclado flotan en el agua como parte de un espectáculo de arte sobre el tema del medio ambiente creado para el Día Mundial del Medio Ambiente, 5 de junio de 2006, en Nanjing, provincia de Jiangsu, China. Un nuevo enfoque respecto de nuestras pautas de consumo y producción, así como la redefinición de nuestras actitudes respecto de los desechos y el ciclo de vida de un producto, constituyen componentes de un examen más amplio de las repercusiones ambientales de la globalización.